

# Jukat

19.06.2021

9 Tamuz 5781

## 730

# Pajad David

Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto shlita

Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharon Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

## Boletín Semanal Sobre la Parashá

MASKIL LEDAVID

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto shlita, sobre parashat hashavua

### La observancia de los estatutos lleva a la fe absoluta en Hashem

No son pocas las veces en las que hemos visto que un hombre fallece en medio del cumplimiento de una mitzvá —por ejemplo, en un accidente de tránsito—, a pesar de que está dicho que “un enviado de mitzvá no es dañado” (Tratado de Pesajim 8b). Asimismo, existen personas que cumplen la mitzvá de honrar a los padres con abnegación, y, aun así, se los ve morir a temprana edad, a pesar de que está escrito que el que cumple dicha mitzvá tiene asegurada vida larga, como dice el versículo (Shemot 20:12): “Honra a tu padre y a tu madre para que se prolonguen tus días”.

Hace muchos años, el sagrado Ribí Refael Pinto, zatzal —que Hashem vengue su sangre—, fue asesinado en Marruecos por árabes revoltosos. Su trágica muerte los tomó a todos por sorpresa, por cuanto el sagrado Ribí Refael era conocido por su extrema rectitud y sus profundos conocimientos de Torá, a tal punto que estaba prácticamente recluso en su casa y no salía en absoluto. El asombro se acrecentó ante el hecho de que Ribí Refael era también conocido en el seno de la comunidad árabe y extendía su mano generosa igualmente a los indigentes árabes, apoyándolos en hora de necesidad.

Asimismo, toda la historia del pueblo judío está pavimentada con sucesos difíciles en los que grandes y elevados Tzadikim atravesaron terribles sufrimientos. En los días del malvado imperio griego, los siete hijos de Janá fueron asesinados ante los ojos de su madre, desde el más grande hasta el más pequeño. Luego de haber presenciado tan terrible escena, Jana se arrojó desde la azotea. Así también aparece en la Guemará acerca de Ribí Yojanán, a quien le fallecieron todos sus hijos estando él en vida (v. Tratado de Berajot 5b, y Rashí allí). Siglos después, en la época del terrible Holocausto, los judíos de las congregaciones de Europa sufrieron tribulaciones indescriptibles, y, así, fallecieron, en esa terrible página de la historia, la esposa y los hijos de Admor de Satmer, junto con otros muchos millones de judíos.

Normalmente, esta dura realidad podría provocar una debilitación de la fe del judío al punto de llegar a renegar de Hashem —jas veshalom—. Pero con el fin de que el Pueblo de Israel permanezca fiel a Hashem Yitbaraj,

a pesar de las dificultades y los sufrimientos inconcebibles por la mente humana, Hakadosh Baruj Hu ordenó el cumplimiento de estatutos que se encuentran en condición de decreto, que el hombre no tiene derecho a reclamar. Y como consecuencia de la costumbre de cumplir las mitzvot, aun ante el cumplimiento de aquellas que no le son comprensibles, el hombre llega a una fe absoluta en Hashem Yitbaraj, a pesar de las numerosas preguntas que pudieran surgir ocasionalmente como resultado de los diversos acontecimientos duros en la vida.

La parashá comienza con el versículo: “Éste es el estatuto de la Torá...” (Bamidbar 19:1); y más adelante, dice: “Ésta es la ley del hombre que muere en la tienda” (Bamidbar 19:14). Se puede explicar la relación que existe entre el versículo con el que comienza la parashá y el tema que le sigue del “hombre que muere en la tienda”. Todo hombre tiene que saber que recibe las fuerzas para enfrentar todas las angustias que pudieran presentarse en su “tienda” —a saber, su casa—, aun en los acontecimientos más difíciles, como cuando el Ángel de la Muerte realiza su indeseada visita al ámbito particular del hombre. Con este conocimiento, el hombre cumple los estatutos de la Torá. Cuando el hombre se educa a sí mismo a no hacer preguntas y cumplir los estatutos que no comprende, sino solo porque así lo ordenó Hashem Yitbaraj, absorbe de esa forma las fuerzas para enfrentar las angustias, sin despertar dudas e incertidumbres acerca del Atributo de la Justicia de la providencia Divina en el mundo, y todo lo que ello implica.

Encontramos en la parashá de Behaalotejá (Bamidbar 10:35): “Y fue cuando viajaba el Arca, Moshé decía: ‘Levántate, Hashem, y que se dispersen Tus enemigos, y escapen los que Te odian de delante de Ti’. Allí, Rashí esclarece: “Por cuanto [el Arca] se adelantaba la distancia de tres jornadas, Moshé decía: ‘Levántate y espéranos, y no te alejes más’ ”. Es posible dilucidar, de acuerdo con las palabras de Rashí, que el Arca viajaba delante del campamento de los Hijos de Israel una distancia de tres jornadas para indicarles el camino por el cual andar. Tratemos de imaginarnos cómo era aquella escena maravillosa:

todos los Hijos de Israel iban por el desierto, siguiendo la columna de nube, y ésta les aplanaba el camino, mientras que la columna de fuego iba delante de ellos por las noches, iluminándolos en la oscuridad. Aparte de todo esto, el Pueblo de Israel se alimentaba con el man y saciaba su sed con el agua de la fuente de Miryam, la cual los acompañó todo el camino por el desierto.

El Arca iba al frente del Pueblo de Israel, ya que de esa forma les mostraba el camino. Pero Moshé Rabenu decía: “Levántate, Hashem, y que se dispersen Tus enemigos, etc.”. Esto da a entender que Moshé le pedía al Arca que esperara al Pueblo de Israel y no se adelantara más de la distancia de tres jornadas para que los Hijos de Israel se sintieran seguros y protegidos en la cercanía del Arca. Pues si se alejaba más que eso, los Hijos de Israel no iban a sentir su presencia, y se sentirían abandonados.

Se puede agregar y decir que el Arca, como es sabido, era el símbolo de la Torá, por cuanto las Tablas de la Ley descansaban en su interior. Asimismo, todo miembro del Pueblo de Israel tiene una chispa del alma de Moshé Rabenu. De modo que es como si cada hombre clamara a Hashem, diciéndole: “No te alejes de mí demasiado. Necesito sentir Tu proximidad”. Hakadosh Baruj Hu, por Su parte, se dirige al hombre y le dice: “Yo permanezco en Mi lugar. Pero si tú te llegares a sentir perdido y alejado, eso solo quiere decir que fuiste tú quien se alejó”.

¿Cómo puede el hombre sentir la cercanía constante de Hashem, su Dios? Por medio de su apego a la Torá y a las mitzvot, también a aquellas que son consideradas “estatuto”, que no tienen motivo de ser o explicación. Cuando el hombre cumple todas las mitzvot, sin dejar ninguna mitzvá fuera, tiene el mérito de sentir la cercanía constante de Hakadosh Baruj Hu, aun en los casos en los que el Ángel de la Muerte haga notar su fúnebre presencia en el hogar del hombre. Una vez que el hombre se acostumbra a cumplir con la palabra de Hashem, sin reclamos, entonces, la muerte súbita e inexplicable de un ser querido no saca al hombre de su serenidad, por cuanto éste siente el amor y la cercanía de Hashem Yitbaraj.



### Argentina • Jevrat Pinto

Viamonte 2715

1213 Buenos Aires • Argentina

Tel: +5411 4962 4691 hevratpinto@gmail.com

### México • Or Jaim Vemoche

Fuente de Trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com

Mexico City - Mexico

### Ashdod • Orh 'Haim Ve Moshe

Rehov Ha-Admour Mi-Belz 43 • Ashod • Israel

Tel: +972 88 566 233 • Fax: +972 88 521 527

orohaim@gmail.com

### Ra'anana • Kol 'Haim

Rehov Ha'ahouza 98 • Ra'anana • Israel

Tel: +972 98 828 078 • +972 58 792 9003

kolhaim@hpinto.org.il

### Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en Eretz HaKodesh y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá  
La dirección



## Hilulá del Tzadik

9 - Ribí Yekutiel Yehudá Halbershtam, el Admor de Kloizenburg.

10 - Ribí David Jasín.

11 - Ribí Tzvi Hirsch de Zeditchov, autor de Tzvi Latzadik.

12 - Ribí Yaakov, hijo de Ribí Asher, autor de los Arbaá Turim.

13 - Ribí Eljanán Wasserman — que Hashem vengue su sangre—, autor de Kóvetz Shiurim.

14 - Ribí Yaakov Maloul, jefe del Bet Din de Ouzan.

15 - Rabenu Jaim ben Atar, autor del Or Hajaím Hakadosh.

## Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananía Pinto shlita



### Una imaginación enfocada le trae provecho y bendición al hombre

En el Talmud (Tratado de Pesajim 116b), se dice acerca de la Festividad de Pésaj: “El hombre tiene que verse a sí mismo como si él mismo fuera quien salió de Egipto”. Y a pesar de que la realidad no es así, de todas formas, esta orden incentiva a que se despierte en cada hombre el poder positivo de la imaginación. Este poder de la imaginación puede llevar al hombre a una fe íntegra en el Creador del Mundo. Cuanto más profundice el hombre en los relatos de la salida de Egipto, y se imagine que él mismo y su familia sufrieron la esclavitud y ameritaron ser redimidos con grandes milagros y maravillas, de esta forma, la fe se empodera en su ser, y su conexión con Hakadosh Baruj Hu solo se refuerza aún más.

Siendo así, ésta es una imaginación bendecida que solo trae beneficio y bendición al hombre. Leí que el Jafetz Jaím solía utilizar este poder de la imaginación para representarse la escena vívidamente como si viviera las diez plagas que Hakadosh Baruj Hu les envió a los egipcios, y así reforzar en su corazón la fe en Hashem Yitbaraj.

Podemos decir que los judíos de las comunidades ashkenazíes sufrieron, con los acontecimientos del Holocausto, una forma similar a la esclavitud de Egipto; mientras que las comunidades sefardíes no sufrieron el yugo nazi. Cada vez que leo o escucho anécdotas del Holocausto, trato de sentir muy dentro de mí las difíciles sensaciones que habrán experimentado los judíos de Europa en aquella dura época, y de solidarizarme con el sufrimiento que ellos vivieron. Pero me es difícil lograrlo, ya que mi familia y yo somos de la comunidad sefardí, por lo que, baruj Hashem, estuvimos muy lejos de aquellos terribles acontecimientos.

Un día, encontré la solución para poder lograr este propósito en la forma de un libro, donde se encontraban recopiladas fotografías estremecedoras de los terribles acontecimientos del Holocausto. En una de las fotos del libro, se encontraba una madre judía con su hijo pequeño de la mano; detrás de ella, había un soldado nazi apuntando con su pistola a la cabeza de la mujer. En la fotografía que le seguía, se apreciaba el cuerpo inerte de la madre en el suelo, y el malvado soldado matando al niño.

Desde el día en que vi aquellas fotografías, comencé a sentir con mayor énfasis el inmenso dolor que fue la porción de nuestros hermanos judíos en Europa, en aquellos tiempos. Las estremecedoras fotografías provocaron que sintiera las más terribles sensaciones en todos los miembros del cuerpo. Así, cada vez que quiero sentir el dolor de los que vivieron el Holocausto, observo aquellas duras fotos que despertaron en mí el poder para imaginarme, aunque sea en una ínfima porción, lo que habrá sido aquella aterradora y oscura época de la historia.

## Haftará



“Veyiftaj Haguiladí” (Shofetim 11).

La relación con la parashá: en la Haftará, se relata acerca de la guerra entre el pueblo de Amón contra el Pueblo de Israel, por la tierra que habían conquistado los Hijos de Israel de Sijón, quien, a su vez, la había conquistado previamente de Amón. Esto se paralela al tema de la parashá, en la que se cuenta acerca de que los Hijos de Israel guerrearon contra el rey Sijón y lo vencieron, y conquistaron su tierra. Aquella tierra le había pertenecido con anterioridad a Amón, pero Sijón guerreó contra ellos y la conquistó.

## SHEMIRAT HALASHON

### La obligación de juzgar para bien

Antes de que una persona llegue a la conclusión de que hay que reprochar al compañero por sus acciones, tiene que investigar y asegurarse definitivamente que el compañero en verdad cometió una transgresión.

De la orden “con justicia, juzgarás a tu pueblo” (Vaikrá 19:15), aprendemos que si una persona cometió una transgresión que se contradice con su personalidad, tenemos que procurar juzgarlo para bien. Si existe alguna forma de encontrarlo inocente o justificar sus acciones, tenemos que adquirirla.

Si se aclarare, más allá de toda sombra de duda, que en verdad la persona transgredió —una transgresión que, por lo general, dicha persona se cuida de no cometer—, lo que tenemos que hacer es concluir que, seguramente, se arrepintió de haber transgredido y que con seguridad ya hizo teshuvá por ello. Y está prohibido revelar lo que se sabe a nadie más; el hacerlo representa



## Divré Jajamím

### Por qué Ribí Jaím le agregó un shékel más al taxista

Encontramos, en la parashá de la semana, el tema de “para santificar a los ojos de Israel” (Bamidbar 20:12), que implica la santificación del Nombre de Hashem. Un ejemplo del poder de las palabras y de las buenas cualidades para lograr una santificación del Nombre de Hashem lo expresa el Gaón y Tzadik, Ribí Aharón Twisig, shlita, con el relato acerca de la conducción y las cualidades de Ribí Jaím Berim, zatzal, quien era conocido por una conducta y cualidades extraordinarias, y solía compenetrarse con su prójimo con todo su ser. Él era un hombre que internalizaba lo que el compañero vivenciaba, a fin de saber cómo tratar a su prójimo, y cómo elevar su espíritu y animarlo.

Ribí Jaím tenía una costumbre fija: cuando viajaba en taxi, solía agregar un shékel o dos a la tarifa del viaje.

¿A qué se debía tal costumbre? Hay que saber que los taxistas “sufren” de una imagen negativa. A pesar de que ciertamente se puede encontrar algún taxista que justifique dicha imagen negativa, la generalización hace de las suyas, y los demás taxistas sufren con la carga del yugo de una mala fama. Pero debemos detenernos y pensar un momento: ¿qué es lo que provoca tal imagen negativa? La respuesta es el hecho de que nosotros tendemos a conducirnos respecto de los taxistas con un enfoque negativo, lo cual crea en ellos una baja autoestima, y ellos se conducen de la forma como lo hacen solo como resultado de esa baja autoestima. El taxista se dice a sí mismo: “Si eso es lo que piensan de mí, entonces, eso es lo que les daré”. En lugar de ver los aspectos positivos que posee, y en lugar de tratar de cambiar aquellos aspectos negativos, él adopta en su persona aquella imagen negativa que el público en general tiene de los taxistas. Él está tan frustrado de la imagen que tiene, que le parece que está bien justificarla ante la comunidad.

Pero todo esto tiene una solución sencilla: basta con elevarles la autoestima. ¿Y cómo se hace? Antes que nada, dándoles un trato honroso y respetuoso, lo cual plantará en los taxistas la sensación de que no son inferiores. Cuando este trato procede de una fuente sincera, puede arraigarse en la persona e influir en ella. Una de las formas simbólicas de lograr esto es por medio de entregar un poco más de dinero de lo que corresponde por el servicio, como agregar uno o dos shekalim al costo del viaje, lo cual representa en sí mismo una expresión de aprecio.

La hija de Ribí Jaím Berim contó:

Una vez, viajamos en taxi, y cuando llegamos a nuestro destino, el taxista le dijo a mi padre el costo del viaje, que ascendía a treinta shekalim. Mi padre extendió la mano y le entregó al taxista treinta y un shekalim. El taxista le dijo: “Disculpe, Harav; usted me entregó un shékel de más”.

Mi padre le dijo: “No está de más. Treinta shekalim son por el viaje; y un shekel más es para ti, como señal de aprecio”.

El taxista se asombró por el cumplido que había recibido del Rav Hatzadik, le agradeció y se despidieron.

Luego de unas semanas, un día, necesité de un taxi y traté durante varios minutos de que alguno se detuviera para llevarme, pero todos los que pasaban estaban ocupados. De pronto, se detuvo frente a mí un taxi, y el conductor me dijo: “Debe saber que ahora mismo no estoy disponible, pero recuerdo que usted estaba con su padre y que él me había pagado de más. ¡Qué tzadik! Suba, suba... Lllevaré a donde necesita, a pesar de que no tengo tiempo extra ahora mismo”.

Durante el camino, el taxista me dijo: “Debe saber que aquel simple shékel que me dio su padre vale mucho a mis ojos, más que los treinta por el viaje mismo, porque con ese shékel su padre me mostró que él comprende que un taxista también es una persona”.

Aprendemos de aquí que una persona puede “comprar su porción en el Mundo Venidero” ¡con solo un shékel! Sin mucho esfuerzo, sin mucha inversión, y agregando una simple buena palabra, lo cual puede provocar un cambio en la persona para bien, de un extremo al otro.



## Perlas de la parashá

### Hay jueces después de la muerte

*“Ésta es la ley del hombre que se muere en la tienda” (Bamidbar 19:14).*

Nuestros Sabios, de bendita memoria, cuentan en la Guemará (Tratado de Bavá Metzía 84b) que después de que falleció Ribí Elazar, el hijo de Ribí Shimón Bar Yojay, colocaron su cuerpo en un altillo en donde permaneció dieciocho años. Su cuerpo permaneció intacto y en perfectas condiciones, como si estuviera vivo. No solo eso, sino que llegaban donde él para presentarle juicios y él daba su veredicto. Los litigantes permanecían del otro lado de la puerta, cada cual daba sus argumentos, y después, salía una voz de dentro del altillo, que anunciaba: “Fulano es culpable y el otro es inocente”.

Ribí Eliahu Hacohén Tarrab, zatzal, dice que este suceso se encuentra aludido en el versículo, ya que, cuando el hombre se ocupa de “Ésta es la ley...” (‘las leyes de la Torá’), tendrá el mérito de que aun cuando “el hombre se muere”, continuará residiendo “en la tienda”, como sucedió con Ribí Elazar, hijo de Ribí Shimón Bar Yojay, y así podrá continuar juzgando al Pueblo de Israel.

### El temor que surgió de simplemente cruzar por la tierra

*“Y le dijo Edom: ‘No atravesarás por mí, no sea que salga a tu encuentro con la espada’” (Bamidbar 20:18).*

¿Por qué dice el versículo “no sea que salga”, el cual es un lenguaje de duda, y no utilizó un lenguaje de aseveración “saldré a tu encuentro con la espada”?

Explica el Sefat Emet: “Ciertamente, Edom no pretendía guerrear contra el Pueblo de Israel en ese momento. Los edomitas solo temieron que si Israel atraviesa la tierra de ellos en paz analizarían la disposición de la tierra y descubrirían sus secretos; y si, en el futuro, les harían guerra, resultarían victoriosos y los someterían, debido a que ya conocían sus secretos.

Éste es el esclarecimiento de la frase “no sea que salga [a tu encuentro] con la espada”: “Quizá en el futuro, saldré a combatirte; y para entonces, ya sabrás cómo combatir contra nosotros y salir triunfante”.

### ¿Quién se alegra de una mordida de serpiente?

*“Y fue que todo el que fue mordido y la vio (la serpiente de bronce que hizo Moshé), vivió” (Bamidbar 21:8).*

Siempre que aparece la expresión en hebreo vehaiá (והיה: ‘y fue’) en un versículo, ello implica un acontecimiento por el cual estar alegre. Pero ¿qué acontecimiento alegre puede haber involucrado en la mordida de una serpiente?

Ribí Meir Simja Hacohén de Dvinsk, autor de Méshej Jojmá, precisa del lenguaje “todo el que fue mordido” que incluso aquel que padecía de cualquier otra enfermedad natural que no fuera la mordida de una víbora y estaba al borde de la muerte, si lo mordía una víbora, y él observaba inmediatamente la serpiente de bronce de Moshé Rabenu, se curaba por completo y volvía a estar completamente sano. Resulta, entonces, que una persona como ésa se alegraba ante la mordida de una víbora.

Por eso, el versículo dice: “Y fue que todo el que fue mordido...”, utilizando un lenguaje que implica alegría, y no utilizó la expresión vaihi (ויהי: ‘y fue’), que implica un lenguaje de angustia.

### Una buena acción, pero con mala intención

*“Y le dijo Hashem a Moshé: ‘No le temas, porque en tus manos lo he entregado’” (Bamidbar 21:34).*

Rashí explica que, al ver que tenían que enfrentar a Og, rey de Bashán, Moshé Rabenu tuvo miedo de que en mérito de acto de bien que Og le había hecho a Avraham Avinu, el bien estuviera del lado de Og. Pues dice el versículo (Bereshit 14:13): “Y vino el que se escapó y le dijo a Avraham...”, sobre lo cual esclareció Rashí que “el que se escapó” era Og, que se escapó del Diluvio, y “le dijo a Avraham Avinu” se refiere a lo que Og le dijo a Avraham Avinu acerca de que Lot había sido tomado cautivo, con lo que Avraham Avinu salió a rescatarlo. Og esperaba que Avraham Avinu muriera en su intento de rescatar a Lot, y así Og tomaría a Sará por esposa. Siendo que ésas fueron sus intenciones, la situación de Og debe ser todo lo contrario: no solo que Og no tenía ningún mérito, sino que lo que hizo era, más bien, un pecado.

Esta dificultad la expuso el autor de Kelí Yakar, sobre la que responde:

Moshé Rabenu no sabía cuáles habían sido las intenciones de Og al avisarle a Avraham Avinu que Lot había sido capturado, razón por la cual temió que la “buena acción” de Og estuviera del lado de éste cuando Moshé Rabenu y los Hijos de Israel fueran a enfrentarlo en guerra. Pero Hakadosh Baruj Hu le aseguró a Moshé: “No le temas a Og, porque no tiene ningún mérito de su lado, ya que la intención detrás de su acción era para mal. Por ende, te lo he entregado en tus manos”.

## Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu  
Rabí David Jananía Pinto shlita



### El estudio de Torá requiere de sumisión y anulación

*“Ésta es la ley del hombre que se muere en la tienda” (Bamidbar 19:14).*

De la frase “que se muere en la tienda”, nuestros Sabios, de bendita memoria, dilucidan (Tratado de Berajot 63b) que la Torá no se mantiene sino en el hombre que “se muere” por ella. Podemos decir que esta frase se refiere al hombre que es capaz de anularse ante su compañero, escucharlo y aceptar su opinión, lo cual representa una anulación y sumisión ante el compañero. La intención aquí no es referirse al estudio de la Torá que la persona hace sola, consigo misma, sino al estudio de Torá que la persona hace con un javrutá (‘compañero de estudio’). Un estudio de esta índole le provee al hombre la oportunidad de someterse a su compañero, y no se asemeja al estudio que el hombre realiza a solas.

Nuestros Sabios, de bendita memoria, dicen que, en el futuro, Hakadosh Baruj Hu nos enseñará Torá Él Mismo al punto que el lashón hará será erradicado del mundo. Esto presenta una dificultad, pues, ¿qué relación guarda el estudio de Torá de boca de Hashem con la erradicación del lashón hará? ¿Cómo el estudio de boca de Hakadosh Baruj Hu puede anular el lashón hará?

Podemos responder al respecto que el estudio de Torá de boca de Hashem Yitbaraj directamente y sin intermediarios se encuentra en condición de “sémola limpia sin cuerpos extraños”, como lo son el honor, el encumbramiento o demás cualidades menospreciables. Se trata de un estudio de Torá puro, sin intenciones ulteriores, en Nombre del Cielo. Un estudio como éste se encuentra en condición de “el hombre que se muere en la tienda”, porque el hombre se esfuerza y extenua con un javrutá y “se muere” por la Torá. Un estudio como éste tiene el poder de salvar a la persona del lashón hará.

Podemos meditar acerca de por qué en la época de David Hamélej, en la que no carecían de Torá, de todas formas, pecaron. Pensé que quizá el problema fue que tuvieron un defecto en cuanto a trabajarse cada cual sobre sí mismo, y por eso, no llegaron a la cúspide espiritual, como sucedió tiempo después, en la época de Shelomó Hamélej. ¿Y cuál fue el defecto que tuvieron en la época de David Hamélej? Hablar lashón hará, porque pensaban que lo hacían para lograr un bien. Pero si ellos se hubieran trabajado en sus cualidades y se hubieran anulado y sometido a su compañero, no habrían sentido la necesidad de hablar lashón hará, aun cuando fuera para lograr algún bien.

Hoy en día, la situación en la que nos encontramos es mucho más difícil que en las generaciones anteriores, porque el desarrollo tecnológico le ofrece al hombre múltiples oportunidades y posibilidades para transgredir con extrema facilidad este grave pecado. Si en antaño, para transgredir con lashón hará, era necesario hablar en persona, cara a cara, con los demás, para incurrir en esta transgresión, hoy en día, basta con presionar un par de botones —por teléfono, por fax, por computadora o por teléfono inteligente— y en unos breves instantes, las palabras despectivas alcanzan a dar la vuelta al mundo entero.

# UN ENFOQUE NUEVO SOBRE LA PARASHÁ



## ¿Un caramelo o una bofetada?

En ciertas ocasiones, puede suceder que un judío se encuentra en una circunstancia tal que todo pareciera indicar que Hakadosh Baruj Hu ha ocultado Su rostro de él. Una angustia tras otra se va desencadenando ante sus ojos: se le presenta una enfermedad dolorosa, se le dificulta la obtención del sustento o se le presenta cualquier otro tipo de acontecimiento difícil que le provoca algún dolor. Así sucedió en la parashá de esta semana, en la que leemos acerca de que Hakadosh Baruj Hu les envió a los Hijos de Israel “las víboras venenosas, y mordieron al pueblo y murieron muchos del Pueblo de Israel”.

Ribí Shimshón Pincus, zatzal, solía reforzar el asunto de tener el punto de vista correcto ante los “golpes”, por así decirlo, que Hakadosh Baruj Hu le trae a la persona, y confiar en que todo es para bien. Así lo ilustra Ribí Pincus:

Todos conocemos a los ancianos que llegan a la sinagoga en la noche de Shabat con caramelos tofi que traen para repartirlos a los niños que llegan a rezar a la sinagoga. No existe tal cosa de detener al anciano y decirle: “Dígame, ¿tiene usted derecho a repartir caramelos a los niños? ¿Usted le ha pedido permiso al padre del niño para darle caramelos? ¿Acaso el padre está de acuerdo?”. No, al contrario, cada cual sonrío y le dice: “Muchas gracias”.

En contraste, si este mismo anciano estuviera en la sinagoga y viera a un niño hacer travesuras y le diera una bofetada por su comportamiento, de inmediato, le caerían al anciano todo tipo de reclamaciones: “¿Acaso usted es el padre del niño como para pegarle?!”.

O sea, se entiende y está aceptado que no cualquiera puede darle una bofetada a un niño, ya que solo el padre le puede dar una bofetada.

El punto de vista educativo está del lado del padre, quien está capacitado para tener la piedad y misericordia propias de un padre, que, con estas características, y con preocupación, golpea a su hijo cuando es necesario; y esto lo hace también con bondad y misericordia. Se puede, entonces, observar las angustias que le sobrevienen a la persona como “golpes”, y se puede llegar a apreciar imbuidos en ellos el “caramelo tofi”...

En el libro Doresh Tov, Ribí Yejiel Meir Tzucker, shlita, cita una anécdota que escuchó de Ribí Jizkiahu Mishkovski, shlita:

Una joven huérfana de padre había hecho teshuvá. Su madre era una mujer mayor, que estaba dando sus primeros pasos de regreso al judaísmo, por lo que la hija solía aconsejarse con un Dayán importante de Bené Berak.

Cuando la hija llegó a la edad casadera, conoció a un joven báal teshuvá, pero después de

varias citas, la joven tenía ciertas dudas. Por un lado, el joven había encontrado mucha gracia a sus ojos, y tenía muchas virtudes; pero, tenía ciertos puntos que la molestaban. Con tantas dudas e indecisiones que se acumularon al respecto, al final, fue a aconsejarse donde aquel Dayán. Él escuchó aquellos puntos problemáticos que la molestaban, y pensó que no era adecuado que ella continuara con aquel candidato.

A pesar de ello, el Dayán temía determinar definitivamente al respecto. De modo que el Dayán fue donde el Rav Shaj, zatzal, y le pidió su consejo.

El Rav Shaj le dijo: “No tomes sobre ti, de ninguna manera, la responsabilidad de la decisión definitiva. Ni ‘sí’, ni ‘no’”.

El Dayán le pidió una explicación a dicha respuesta, y el Rav Shaj le dijo: “Aquella joven no tiene padre y, de hecho, se puede considerar que tampoco tiene madre, puesto que no se puede apoyar en la opinión de la madre. La joven se apoya en ti. En estos momentos, ella tiene sentimientos por aquel joven y quiere comprometerse con él. Si le dices que no continúe, ella va a atender tu voz. Así, más adelante, obviamente, ella se comprometerá con algún otro pretendiente. Entonces, cada vez que surgiere algún problema pequeño o grande en su hogar, ella dirá: ‘¡Ah! Esto me pasa debido a que no me casé con aquel fulano’. Así, tú tendrás la culpa.

”Por otro lado, si le dijeras que sí, y se casara con aquel fulano, cada vez que hubiere un problema en la casa, ella dirá: ‘Yo le conté al Rav todos los problemas que había vislumbrado en el joven antes de que nos comprometiéramos, y él me dijo que continuara adelante. Todo esto me sucedió porque el Rav no me atendió como debía ser’. Sea como fuere, si tomares tú una decisión, serás el culpable incluso ciento veinte años después. Por eso, no debes ser tú el que tome la decisión.”.

“Entonces”, preguntó el Dayán, “¿qué le puedo decir?”.

Le dijo el Rav Shaj: “Dile que venga a verme”.

El Dayán así lo hizo, y le dijo a la joven: “El Rav Shaj quiere que vayas a verlo”; y ella fue con alegría.

El Rav Shaj le dijo con un rostro resplandeciente y agradable: “Escuché que eres huérfana de padre. Hace tiempo, ya casé a todos mis hijos. ¿Estarías dispuesta a ser como mi hija?”.

¿Quién se negaría a una propuesta como ésa? Con timidez, ella asintió en consentimiento.

“No debes tener vergüenza”, le sonrió el Rav Shaj. “Una hija llega donde su padre cada vez que necesita de una ayuda o consejo, ¿cierto?; y no solo cuando tiene una pregunta importante y decisiva. Una hija es una hija. Si estás por hacer un examen y estás bajo presión, cuéntamelo. Si ya pasaste un examen y estás decepcionada de los resultados, o, quizá, al contrario, estás muy contenta por los resultados, compártelo conmigo. Todo lo que sea importante para ti,

es importante para mí. Cuéntame cómo te va en el colegio, en el internado, qué estudias, qué te molesta y qué te alegra”.

La joven estuvo con el Rav Shaj unos veinte minutos, contenta por la oportunidad de poder compartir sus experiencias con alguien que le prestaba total atención de verdad, alguien que se preocupaba por ella. Pero le dio mucha vergüenza contarle al Rav Shaj las nimiedades de su vida; no obstante, el Rav Shaj le reiteró: “Estoy muy contento de que compartas esto conmigo. Es muy importante para mí”.

Cuando ella internalizó el hecho de que ella en verdad era aceptada y querida, y no lo estaba molestando, el Rav Shaj le dijo: “Entiendo que estás muy insegura acerca de cierto shiduj (‘candidato para matrimonio’). ¿Cuáles son tus dudas?”.

Ella le explicó los puntos a favor y en contra, le ilustró cómo era la situación actual y le contó de sus temores. Después de escucharla con plena atención, el Rav Shaj le dijo: “Puedes concretar la relación y que sea en hora buena. Pero, por favor, ven a darme la buena noticia, para que pueda alegrarme con ustedes”.

La joven salió de la casa del Rav Shaj y se dirigió al internado, de donde llamó al Dayán: “¡El Rav Shaj decidió que sí debía continuar con el shiduj!”.

El Dayán se apresuró a ir donde el Rav Shaj; él tenía que saber cómo resultó de pronto que el Rav Shaj le dijera así a la joven.

“Harav”, comenzó el Dayán, “quiero comprender, ¿acaso no le expliqué lo suficientemente bien a usted los puntos a favor y en contra?”.

“Los expusiste muy bien”, respondió el Rav.

“Entonces, ¿por qué el Rav me dijo que no tomara la decisión, pero el Rav sí la tomó? Además, si usted tomó la decisión, y se apoyó en que lo que dije era correcto, ¿por qué hubo necesidad de llamar a la joven? ¿Por qué usted no me dijo qué decirle a ella?”.

Le esclareció el Rav Shaj: “¿No comprendiste por qué? ¡Pero si te dije por qué! ¡Porque por cada problema que ella tuviere en el hogar tú ibas a ser el ‘culpable’!”.

“¡Pero ahora usted va a ser el ‘culpable’ de cada problema que ella tuviere! ¿Cuál es la diferencia?”.

“Te voy a decir cuál es la diferencia”, le explicó con paciencia el Rav Shaj al Dayán. “Ante todo, la ‘convertí’ en mi hija. A un padre, le está permitido decirle a una hija o a un hijo ‘sí’ o ‘no’. Solo después de que le esclarecí a ella que yo quería ser como su padre, y que ella podía dirigirse a mí siempre, para compartir conmigo sus problemas y sus triunfos, sus alegrías y sus tristezas, y para pedirme cualquier ayuda para lo que sea que ella necesitara, que todo lo que le acontece a ella es importante para mí y me importa, solo entonces, yo puedo decirle a ella incluso cosas que ella no está muy dispuesta a aceptar”.